

TERRAZAS

# ¡NO ES ASQUEROSO!

Grito que lanzará  
toda conciencia honrada en vista de las razones y documentos  
que respecto de la cuestión

## AL ARCON-ICAZA

Y SUS ANTECEDENTES

### EN LA CUESTION LABASTIDA-TERRAZAS

PUBLICA ESTE ULTIMO  
QUIEN PRESENTA Á LA CONSIDERACIÓN  
DE LOS SABIOS

### Y A LA DE LA IGLESIA

SUS VERDADERAS IDEAS  
ACERCA DE

### LA CASTIDAD

PIDIENDO  
UN DELEGADO AL SUMO PONTIFICE PARA QUE LE HAGA JUSTICIA  
Y CORRIJA LAS DEFICIENCIAS  
DEL GOBIERNO ECLESIASTICO EN MEXICO.

BX1428  
T4  
c.1



MEXICO.

TIP. GUTTENBERG, TACUBA 7.

Junto á la Botica de Bustillos.

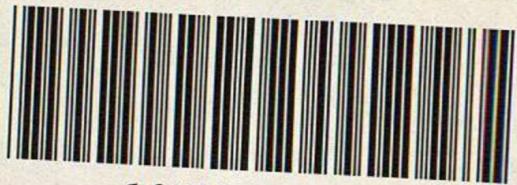
1901.

48065

018

BX1428  
T4  
C.1

018



1080023143

TERRAZAS

**¡NO ES ASQUEROSO!**

Grito que lanzará  
toda conciencia honrada en vista de las razones y documentos  
que respectó de la cuestión

**ALARCON-ICAZA**

Y SUS ANTECEDENTES

**EN LA CUESTION LABASTIDA-TERRAZAS**

PUBLICA ESTE ULTIMO  
QUIEN PRESENTA Á LA CONSIDERACIÓN  
DE LOS SABIOS

**Y A LA DE LA IGLESIA**

SUS VERDADERAS IDEAS  
ACERCA DE

**LA CASTIDAD**

PIDIENDO  
UN DELEGADO AL SUMO PONTIFICE PARA QUE LE HAGA JUSTICIA  
Y CORRIJA LAS DEFICIENCIAS  
DEL GOBIERNO ECLESIASTICO EN MEXICO.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

MEXICO.

TIP. GUTENBERG, TACUBA 7.

Junto á la Botica de Bustillos.

1901.

BX1428

74

---

A muchas personas parecerá poco interesante el principio de este opúsculo; pero el autor les suplica lo lean entero porque de otro modo no se formarán del asunto un juicio cabal.

---



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

Es propiedad literaria conforme á la ley.

## A S. SANTIDAD EL SR. LEON XIII.

BEATÍSIMO PADRE:

Como delante de toda una nación me ha calumniado el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, delante de toda ella debo defenderme y por ese motivo el libro adjunto se dirige al pueblo mexicano á quien constan los hechos públicos que refiero y que, tanto para Vos, como para la historia, me puede servir de festigo. Pero el libro fué escrito con tres fines. Uno el que mis hijos no se avergüecen de mi nombre; otro el quedar vindicado ante la historia, caso de que mi voz no llegue hasta vuestro sόlio, como parece que no llegaron documentos privados que os remití en tiempo de el anterior Prelado de México, iniciador de la guerra que el Ilmo. Sr. Alarcón continúa; el tercero, que conociendo las profundas llagas de la Iglesia en México, pongais el remedio en bien de tantas almas que, sin él, no volverán á su seno, ó se apartarán de ella, ó se resfriarán, viviendo en una infecunda mediocridad moral.

Pesa actualmente sobre la conciencia humana un exceso de autoridad, debido á los abusos de muchos superiores eclesiásticos y la reacción de la libertad se impone en las almas dignas en las cuales brilla la luz de la fé al mismo tiempo que la luz de la razón. Yo represento una de esas pocas y valientes personalidades á quienes *el medio* lastima, pero que no vence, y que tienen la serena audacia de decir á los poderosos: *con la conciencia humana no se juega*. Tengo en la mía que yo he puesto todos los medios *ordinarios* de acertar; y cuando en los mismos *extraordinarios* que creo haberme determinado Dios, recurro al Visitador que Vos enviásteis y al Prelado mío para que juzguen, *nada juzgan*; encerrado en el derecho de mi razón saco las consecuencias que creo más católicas, según lo que he aprendido en libros aprobados por la Iglesia.

El cardenal Gibbons ha dicho después, lo que yo vengo proclamando hace muchos años acerca de que "la confusión de las opiniones humanas con la verdad revelada y un sutil orgullo con las apariencias de celo por la ortodoxia, no busca otra cosa que el triunfo de sus propias ideas, por lo cual muchas veces se ha condenado algo sin estudio suficiente y sin dejar al pensamiento científico ó filosófico toda la libertad que tenía derecho á reivindicar" (1) En la teoría y en la práctica hé sostenido esta tesis de libertad, porque sin libertad el hombre no es nada, pues según S. Pablo es condición esencial de la verdad el *hacer hombres libres*.

Por la tiranía que sobre la conciencia han hecho pesar aquí algunos Prelados ha quedado destruida una grande obra que emprendí. Al demostrarlo, como lo demuestro en este libro, resalta una consecuencia y es que á veces la conciencia individual mira con más claridad que las multitudes y que puede darse el caso de que una conciencia tenga razón enfrente de la autoridad episcopal que la oprime. En este caso, para dirimir la contienda, ha menesterse que hable una autoridad superior á los dos, que es lo que os pido, su-

(1) "El Tiempo" del último Agosto.

012018

plicandoos enviéis un Delegado que examine sobre el terreno hechos y también documentos y testigos que no podrían ir á Roma.

Uno de los puntos muy interesantes de la averiguación es el relativo á los brillantes esclarecimientos que creo haber logrado respecto del punto delicadísimo de la castidad. El Ilmo. Sr. Alarcón y los que me calumnian se han valido de la imposibilidad en que estoy de sacar á plaza los secretos que muchas conciencias me han confiado para calumniar la dirección espiritual que les he dado. Como comprendéis, Santísimo Padre, no me es posible poner las almas en los casos que se me han presentado, á la espectación pública, haciendo de ellas como si estuviéramos en un anfiteatro médico anatomía de *sus grados de castidad*. Con el esfuerzo intencional por hacer bajar á algunas almas del grado altísimo que les hice alcanzar, mucho se ha perdido para la exactitud de la averiguación que, como aquí lo demuestro requería la permanencia de su estado espiritual y psíquico para que lo pudieran describir.

Me he creído con una *misión* y la actividad de mi inteligencia y los ardientes vuelos de mi amor, sacando deducciones de lo que siento en mí que constituye su esencia, quizá me hayan inducido á ir demasiado lejos en la comprensión de su radio. Si en esto me he equivocado ha sido una equivocación generosa, porque todo lo he sacrificado á este pensamiento: *el hombre debe ser siempre digno y por seguir lo que cree ser voluntad de Dios, todo lo debe sacrificar*. De todos mis sacrificios, el más doloroso que he hecho, es el de mi familia.

Una voz interior me dice que si en la extensión de mi misión puedo haberme equivocado, no me equivoco respecto á que, al resistir individualmente á la absorción de mi *yo* en el panteísmo de una sumisión incondicional, con mis martirios doy un grande ejemplo en la historia personificando una altísima verdad y un sacratísimo derecho.

Siento con la mayor evidencia que el exceso de autoridad ha impedido en mí y en muchos otros el desarrollo de nuestras facultades y mi conciencia levanta altísima protesta, principalmente ante Dios, que es el único que juzga íntimamente los corazones. Si parece que en este libro digo mucho, no es cierto. Me iré á la otra vida con grandes y dolorosísimos secretos. Por si este es mi último escrito, hago en él profesión de fé católica y de especial y tiernísimo amor á la VIRGEN DE GUADALUPE; y, apartando lo poco que en este libro se haya deslizado de pasión, todo lo demás LO JURO por la salvación eterna de mi alma.

Al hablar de mi Prelado no quisiera usar las palabras *falsedad, engaño, calumnia*; pero no puedo cambiar el nombre de las cosas. La persecución que encabeza procura aislarme y quitarme de tal modo todo elemento de vida, aun material, que me obliga á la defensa. Siendo él tan poderoso, no tengo más alternativa que envilecerme vendiendo mi conciencia, ó procurar el pan de mis hijos en un combate honrado en que salve sus intereses junto con el honor.

De V. Santidad B. LL. PP. como á Vicario de Cristo.

J. JOAQUIN TERRAZAS.

*Antecedentes de la cuestión Alarcón-Icaza en la cuestión Labastida-Terrazas. Abandono el campo meramente político por sostener con mejor éxito la lucha religiosa.*

Los antecedentes de la cuestión Alarcón-Icaza se encuentran en la cuestión Labastida-Terrazas. Por este motivo es indispensable refrescar algunas especies y traer á colación hechos poco conocidos.

No se puede tocar la cuestión Labastida-Terrazas sin tocar candentes cuestiones políticas. Al hacerlo debo formular una declaración importante y que me dicta la más exquisita prudencia. No retiro nada de los principios políticos que he sustentado, porque permanezco en las mismas convicciones; pero por haberse suscitado una cuestión religiosa que las absorbe y domina y por la imposibilidad en que la política de los Prelados me ha puesto de llevarlos á la práctica, declaro que entro en estos antecedentes solo por vía de historia.

He venido luchando con dos enemigos formidables: la influencia de los Prelados y ciertos elementos políticos demasiado pujantes. Si en mi actual y personalísima defensa esos elementos viesan una tendencia más ó menos embozada para conservar determinado prestigio y hacerme director de una evolución política, como franca y valerosamente lo pretendí en la primera época del «Reino Guadalupano,» crecería el poder y los elementos de la guerra que en el campo católico se me hace. Me retiro, pues, del palenque exclusivamente político por tres razones: la primera, porque más que nada, me interesa defender el principio de libertad de conciencia, según la Iglesia lo entiende, el cual está hoy seriamente atacado por la opresora política de algunos Prelados; la segunda, porque conducta necia sería si he desistido de toda acción política, el provocar contra mí elementos que compliquen más la lucha, ya de suyo formidable, que sostengo, con los desmanes de mi Prelado, no con la Iglesia de la cual soy hijo; la tercera, porque si en estas cuestiones llega á intervenir un Delegado del Papa, no quiero que ciertos Prelados acomodaticios me acusen como me acaba de acusar «El País» de que soy un elemento perturbador de planes que por mi parte considero perfectamente irrealizables.

Veo muy ciegamente empeñados á ciertos prohombres católicos en esa falsa política de conciliar lo inconciliable á que me opuse con todas mis fuerzas y ahora me cruzo de brazos y les dejo la triste propiedad y la responsabilidad aciaga de los presentes y de los futuros y más vergonzosos desastres.

No es, pues, una transacción la que hago con el partido liberal á quien he combatido toda mi vida, sino una simple abstención práctica y un acto de necesaria salvaguardia personal. A los liberales de mejor inteligencia y de mejor intención y que, de verdad amen la libertad de conciencia, los invito á estudiar detenidamente lo importante y trascendental de mi labor liberativa en el puro orden religioso. Ellos no admiten el criterio de la revelación; yo sí; ellos no admiten la autoridad de la Iglesia; yo sí; pero si tienen buena